

# LA PRÁCTICA SOCIAL DE LA TEMPORADA DE BAÑOS. SUCRE SIN AGUA POTABLE NI CORRIENTE ELÉCTRICA. S.XX TEMPRANO

---

GONZALO VALDEZ CABEZAS<sup>1</sup>

ORCID: 0009-0008-8261-3041

Recibido: 1 de agosto de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

## RESUMEN

La ciudad de Sucre desde la guerra civil (1899-1900) bajo en notoriedad política; sin embargo, subió en actividad académica, artística y social participativa en su práctica realización del interactuar de sus clases sociales urbanas, tanto las poseedoras de haciendas o pequeñas propiedades rurales o las que rentaban ambientes por la estación de verano.

La “temporada de baños” o veraneo, coincidían con las “anheladas” vacaciones universitarias y escolares; estos establecimientos proliferaron con el impulso político liberal en la escolaridad *obligatoria*, tanto públicas como privadas son las que motivaban que estos desplazamientos urbanos rurales, convertidos en tradición popular, tuvieran impacto notorio en la actividad cotidiana de la ciudad.

---

<sup>1</sup> Lic. en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, UMRPSFXCH. Magíster en Educación Superior USXX. Diplomado en Sociología UAB. "José Ballivian". Docente carreras de Derecho y Sociología. Correo electrónico: gonzi.sucre2020@gmail.com

La variedad de periódicos que circulaban con regularidad informaba acerca de esta práctica social de tradición secular de la ciudadanía urbana y destacando el anecdotario de su la alta sociedad y clases medias rentistas, de las generaciones venideras hasta el presente, que tanto caracterizan en el imaginario sociológico del anecdotario social de la Sucre de "*fin de siegle*" XIX.

**Palabras clave:** Moda, temporada de baños, interacción social urbana rural, riveras lacustres, veraneo, estación de verano en el sur, veraneantes.

### ABSTRACT

The city of Sucre, since the civil war (19/899-1900), decreased in political notoriety; however it developed in academic, artistic and social activity participation in her practical realization of the interaction of the urban social groups between those who own farms or small rural properties or even those who rented rooms for the summer season.

The "bathing season" or summer, coincided with the "longed-for" university and schools holidays, these institutions proliferate with the liberal impulse schooling, with private and public fields

Rural people had an impact in the daily activities of the city. The variety of newspapers that circulated reported about different social practice of secular traditions of urban citizenship and highlighting the anecdotes of upper and middle classes, rentiers from future generations to the present that characterized the sociological imaginary of the social anecdotes of the Sucre at the "end of the century" XIX

**Keywords:** Fashion. Bathing season urban rural social interaction. Lakesides. Summer resort. Summer season in the south. Vacationers.

### INTRODUCCIÓN

Las familias poseedoras de haciendas vecinas que bordeaban quebradas de agua corriente como las que eran a su vez provenientes de muchas otras pequeñas que atravesaban la ciudad como es la célebre quebrada del "*Kirpinchaca, riacho roñoso que rodea dos sectores extramurales*",

(García, 1924:371); misma que comenzando en faldas del cerro Sica Sica en cuyas faldas se da el “*DIVORTIUM ACUARIUM* del que es sucre el centro continental de las dos corrientes que encaminan sus aguas al Amazonas y al Plata”, (Jauregui, 1924:371), alimentadas en su curso sur norte va ganando caudal por quebradas como las de Mesa Verde, San Juanillo o Tucsupaya, que son tronco principal de alcantarillado; esta celebre quebrada de corriente permanente está rodeada de haciendas y granjas con construcciones de apreciable gusto arquitectónico circundadas de rústicos ranchos campesinos; levantadas durante la época de auge económico de los “caballeros de la Plata”. Tucsupaya haciendas como la Tucsupaya, Aranjuez, San Juan, La Florida, La Glorieta hasta las riberas de Yotala desembocando en el río Cachimayu. Al norte de abrupto acceso geográfico, Duraznillo, Charcoma y otras están las aguas termales de Talula, baños del “inca”. En su parte sur de la ciudad, a pocas cuadras de plaza La Prosperina o el Tejar alimentadas por aguas de vertientes formaban quebradas y regaban floridos huertos, los propietarios de estos fundos ofrecían habitaciones en alquiler accesibles. Desde el principado de La Glorieta, La Florida y otros ranchos hasta el pueblo de Yotala cuya población rural alternaba con muchos poseedores de pequeñas propiedades de familias ciudadanas de “aristócratas” criollos de origen vasco que impusieron esta moda europea del “veraneo” o temporada de baños, pasadas estas casas de campo por donde continua el curso de la quebrada que originada en la que desemboca la célebre quebrada del Quirpinchaca hasta la histórica hacienda de *Ñucchu*.

## 1. REPORTANDO A LOS VERANEANTES

La novela “La Espera Inútil”, memorias autobiográficas de un estudiante fundador de la “Escuela Normal de Preceptores y Profesores” (1909-1913); su autor de origen potosino Saturnino Rodrigo; relata el pasaje, de vida real, de un compromiso amoroso, cuyo trágico final se da en las riberas da en la casa de campo la de “*Chimpa Ñuchu*” a su vez afluente del río *Pilcomayu*. pues, “llegaba noviembre y la ciudad se vaciaba irremediabilmente”, (Rodrigo, 1982).

Tal era la animación de estos centros de verano que, “desde al nueve de la mañana las pozas de la quebrada y del Cachimayu estaban llenas de

bañistas que llenaban el ambiente con sus risas y sus voces y era un espectáculo agradable y ameno estar en esas playas”, (Rodrigo, 1982: 56).

Una nota social titulada “*A los campos*”, describía la “partida” hacia esta práctica social tan esperada del fin de año; “en pocos días más quedara casi escueta la ciudad, Muchas familias han emigrado en busca de la frescura y el *dolce fariende, que la ciudad les niega por ahora*”; deseando, los cronistas sociales de los diversos periódicos augurios como, “que sus goces sean un trasunto de las descripciones de Virgilio, son nuestros vatos” (La Capital. Sucre, 1/XI/1896:4).

Desde fines de 1890 ya se anunciaban medios de transporte fijos en carretas para el traslado de *veraneantes*, como las ofertas de la Empresa de Coches de don Isidoro Ruiz; “ofreciendo *viajes* a Cuchutambo o los Nucchus; Yotala o los altos de Charcoma, Aranjuez o Huata y *otras partes convencionales, a razón de 3 bolivianos la hora extra de espera*”; estos también hacían servicios expresos a visitas ocasionales; estos coches tirados por caballos partían de la actual calle Bolívar. (La Capital, Sucre 26/06/1899. Año VIII. Nro. 210: 3). Años después este el servicio utilizo para el traslado, “con delicado estado social ha venido de la rivera de Cachimayu, el Etmo. Arzobispo de Oxirinco, Monseñor Victor Arrien”. (La Capital, 26/XI/1926. Año XXVI. Nro. 3265: 4).

Muchos funcionarios públicos, personajes políticos o que trabajan en el comercio y banca; realizaban visitas “sorpresivas”, este hecho marcaba distinción y status el recibir “visitas “ a las familias veraneantes; pues estas se daban entre familias emparentadas o relacionadas entre sí, por razones económicas o de ejercicio político, esas demandaban atenciones y esfuerzos de hospitalidad, y amenidad al anecdotario y relatos que se compartían en las noches de “guitarreadas”, muchos trascenderán hasta nuestros días; como el de una señorita que nacida en Sucre y de vuelta a ella, luego de pasar años y pasar veranos en reconocidos balnearios del sur de Francia; esta “*socialite*” mimada de la alta sociedad local; cuya primera infancia fue en el bancal de “San Rafael”, para la época “a unos kilómetros de Sucre”, hoy pleno, cuya quebrada con fuentes de manantiales están poteados; donde “las acequias de agua cantarinas” ( Querejazu, 1981) será la que con los años tomara baños de sol desnuda en las playas del Cachimayu, por ser saludables sus “aguas turbias de tierra india”.

Era tal el desplazamiento social veraniego rumbo al campo, que la ciudad de Sucre, “cuya atmosfera es seca y cuyo suelo es ardiente se necesita más que en otra parte, tomar baños”, añadiendo una nota periodística que, “la ciudad está completamente desierta”, la invasión de gran parte del vecindario a los balnearios y granjas próximos a remojar el pellejo era a las grandes zonas de baños: *Nucchu*, *Cachimayu*, con menos afluencia por la transitabilidad lejana a las zonas del este de la ciudad las riberas del Rio Chico; a su vez afluyente del Rio Grande, como Molles en las proximidades de “*Calaorko*” y su quebrada homónima, casa de campo de Gustavo A. Navarro; muchas familias y personajes e “intelectuales” solitarios de la época que “no pueden partir a ellas, deben sumergirse en los charquitos del Quirpinchaca”. (La Industria. Sucre. 11/11/1901. Año XXI. Nro. 2634.:3).

A inicios de los años 20 del s.XX, ya habían servicios eléctricos continuos entretenimientos de espectáculos teatrales, músicos, cinematógrafos continuos continuaban los anuncios sociales de la costumbre de la temporada de baños; el siguiente anuncio nos da a conocer una razón más para la realización de esta practica además del calor; la higiene, indicando que “se impone a salir al campo en busca de aires livianos, ya que los de la población está un tanto pesado, a juzgar por el estado sanitario que no es muy satisfactorio.”(La Capital. 7/IX/1926. Año XXVI. Nro. 3250:4).

La crónica social escrita, de cualquier tendencia ideológica política; reportaba que la amenidad social se trasladaba al campo, en busca de “amores más frescos, de agua, de flores y otros goces campestres”; agregando que, fue tan general la inmigración veraniega, “que la ciudad, esta desierta, faltando poco para que asemeje a una ciudad abandonada y el calor empieza a ser tan sofocante y como nuestra tierra carece de humedad y de baños públicos, se hace necesario salir a los balnearios próximos”, (La Industria. Sucre, 12/XII/1905. Año XXV. Nro. 2935:3).

El auge de la preparación de la temporada llegaba a que las almacenes comerciales ofrecieran productos, los primeros envasados importados de países europeos, entre estas provisiones para veraneantes y tambien para suministro de pequeños comercios ubicados en los mismos balneario desde bebidas, frutos de mar o golosinas, un anuncio del proveedor don Francisco Villa Gomez, indica; “tenemos cerveza

extranjera, Taquiña blanca, oscura y negra, ginger ale, el (mezclador del singani), Wisky; Merluza, Salmon, Ostras y Espárragos; fideos italianos, galletas, más de treinta variedades de chocolate, café de Yungas o te de varias marcas”, (La Mañana, Sucre, 13/09/1913. Año XXIII).

## **2. PRONOSTICOS METEROLOGICOS, QUEHACER SOCIAL VERANIEGO. FUENTES DE INSPIRACION LITERARIA**

En la región la estación de verano es coincidente con de las lluvias. A principios de 1883 en el Instituto Médico Sucre; se instaló el célebre “Observatorio Meteorológico”, haciendo un seguimiento de los fenómenos atmosféricos, en 1910 se publican cuadros meteorológicos de los meses de mayo a diciembre, calificándolos de “calurosos y lluviosos”, ( Boletín, S.G.S. 1910:196); el alabado clima de la ciudad de Sucre se destaca en la estadística que se hace lapso de 1905 a 1920 en que el promedio para la lluvia fue de 702 milímetros ( Jauregui,1924:371); en año 1908 las lluvias fueron torrenciales, que “tranquilizaran las zozobras del agricultor” (La Industria. Sucre, 26/XI/1902.Año XXII. Nro. 2667:3). Estas lluvias contentaban a los veraneantes “*pobres*” del Quirpinchaca y del Tejar, muy populares por su cercanía a la ciudad, pues prologaban el torrente y la limpieza de sus cursos.

Este seguimiento meteorológico era un hecho no ignorado por lectores de los influyentes medios escritos de prensa y eran comentados por la población que 1905 se preguntaba, ¿porque hace tanto calor?; con una explicación acertada los miembros del observatorio; decían que los años 1905 y 1906, serán años de un *máximum* de actividad solar y que el último de un *mínimum* fue el de 1901; estos eran cálculos quinquenales de descenso o ascenso de las temperaturas en todas las regiones del globo.

En el quinquenio de los *mínimum*; una nota social hacía eco de picarescos cometarios de los veraneantes, que decían, “el tiempo pues de un momento a otro se cubre y nos vista algún ciclón que pone en expectación publica lo que prohíben la moral y las buenas costumbres” (La Industria. Sucre, 31/XII/1903. Año XXIII.Nro. 2771:5).El quinquenio de los *máximum* de variaciones climáticas, quinquenio 1915 a 1920 esta práctica social tenía marcada diferenciación de género en las esferas de alta sociedad y esta se flexibilizada en las clases populares, Marof

recuerda “las playas poblaronse de cholos, jóvenes calaveras, y de imillas, cuyos cuerpos aparecían modelados en el camión húmedos cuando salían del agua”. (Marof, 1951: 60).

La moda en el vestir otro signo de distinción social y los accesorios vemos en la oferta comercial como esta que indica “ los sombreros que usaran las damas y señoritas este verano; los matices del verde y azul son lo son de actualidad”; en el transporte y los servicios comerciales para el ámbito rural próximo; como ¡una ganga para los bañantes!; fue la oferta de que se hizo, en casa de don Rafael Santelices, ubicada en la calle Grau Nro 88, “Dña. Concepción Evia, que vive en la misma casa, fletaba dos mulas buenas y mansas y de movimientos como para señoras”; el seguir la moda del *veraneo* era todo un percentil social; “los pudientes buscaban las playas del Cachimayu, mientras las familias pobres con tufos aristocráticos, tomaban el sol y el aire en los tejados de sus casas, simulando un veraneo pintoresco entre cuatro paredes”,(Marof. 1951:180).

A criterio de observación sociológica que hace Marof, dice: “tal vez las cholos, vivían mejor que las familias pudientes, porque en su círculo los prejuicios sociales estaban amortiguados, y la traba amorosa reducida al mínimo” y de ahí que los “ ranchos indígenas eran los más frecuentados y bulliciosos”.( Marof, 1951: 180).

Como parajes de naturaleza montañosa estas playas de ríos vitales, a menudo han sido y son fuentes de inspiración literaria como la A mediados a fines de años 50 del s.XX; en que comienza la explotación de agregados, aumentando el flujo de transporte pesado; el escritor, filósofo y docente de la Universidad de San Francisco Xavier Dr. Rafael García Rosquellas; con antepasados reconocidos por producción intelectual, artística y política constante en Sucre, fueron estos ranchos montañosos con quebradas que en la temporada de lluvias cobraban de fuerte potencial sus torrentes pedregosos, como la quebrada de Tullma y telúrico, fuente de inspiración literaria como lo fue un verano en el rancho de *Tocopampa*, “ propiedad familiar al oeste del Pilkomayu, entre los desfiladeros del Saire y Talula y río arriba en la región de “Punkurani”,(lugar de los portalones) que él recrea su obra “*Kristina y los Profetas*”, que en una innovadora forma de redacción y ambientación literaria de la enseñanza de la Historia de la Filosofía. (García, 2002:11).

La ya usual práctica social de la temporada de baños y lo que pasaba en el que hacer social urbano vemos en un anuncio que expresa como, “un desbande del vecindario que huyendo, por necesidad o por moda o por capricho se va de cualquier manera a los balnearios” por lo que, entendemos era mujer la redactora del bisemanario “La Industria”, al expresar que, “su segura servidora tiene el honor de desear a todos que la leen, una buenísima temporada de verano”; otro anuncio indica, “ la ciudad sigue desierta y silenciosa cual viuda setemesina, pues gran parte de las familias continúan remojando el cuero en las líquidas ondas del torrentoso *Cachimayu* o del de *Huata*, con habitaciones y departamentos en alquiler y tenía unas piscinas pequeñas de agua termal, usadas con fines de “curativos”. Los periodos electorales cuando coincidían generaban mayor actividad de ida y vuelta de estos centros de veraneo, otra nota social dice, “ han comenzado a salir al campo y algunas familias, vemos que ya no en sentido generalizado, al ser fin de actividad electoral que el quehacer social interrumpía para gozar de las delicias que ofrecen nuestras vistosas inmediaciones, especialmente ríos, granjas y los balnearios”. (La Industria. Sucre, 23/1912. Año XXXIV. Nro. 3621:3).

A inicios de la segunda década del s.XX se ofrecían transporte de coches y carricoches, con un tarifario que lo hacían público con anticipación con los precios, así los transportistas señor Justino Moscoso y José I. Medina dan conocer sus tarifas indicando, por ejemplo los costos, “ a Llanta Apacheta era de 71 bolivianos en coche y 60 en carricoche a Yotala 25 en coche y 25 en carricoche, Pulqui 40 en coche 45 en carricoche, a la Glorieta 15 y 10 en carricoche” , a Pitantorilla 35 en coche y 30 en caricoche”, el servicio era previo pago. (La Mañana. Sucre, 26/09/1912. Año XXII).

### **3. EL REGRESO**

El movimiento de vuelta a la ciudad de los veraneantes también es comentado por la crónica periodística, informando, por ejemplo sobre el retorno a los servicios públicos, esto antes de la Guerra Federal reporta que; “las Cortes, el Tribunal Nacional de Cuentas, Ministerios de Estado y después del receso de las Cámaras recomenzaron actividades administrativas”, (La Industria. Sucre,1/XII/1899.Año VIII. Nro.120: 3).

Desde el que hacer institucional público o el privado de los bancos y comercio en general también tomaban descansos, trabajando por turnos anunciando “las Cortes Suprema y de Distrito y el Tribunal de Cuentas se han declarado en vacaciones desde el día 10. Volveran a abrir su despacho el 1ro. De Diciembre”.( La Capital, 18/XI/1900.Año VIII. Nro. 291: 4).

“Al y desde el campo”, título de la columna social que relata los “letrados” y políticos “liberales”, que conformando emergentes clases medias burocráticas o en los bancos donde trabajaban será el título genérico para los anuncios de las familias y personajes notables o allegados a los periodistas para informar los desplazamientos veraniegos como los preceptores de la Escuela Normal, los profesores Geoge Rouma, Juan y Alberto de la Rosa, Luis A.Echeverria y Oscar Hernandez, quienes regresaban desde de Huata después de haber pasado un “esplendida temporada veraniega”. Otra informaba que de “ *Sicapital bisto*, ha llegado el Sr. Ernesto Sanchez, presidente del H. Ayuntamiento de esta Capital; igualmente “llego hoy de su finca *El Portillo* el Dr .Simón Caballero, rector de la Universidad de esta ciudad”.(La Mañana. Sucre 30/IX/1908.Año XXXII.Nro.2532:3).

Entre las fiestas de fin de año y el incremento de la lluvias así como el retomar de las ofertas escolares para la gestión venidera y generando “otros afanes”, se daba la vuelta a la ciudad como informa la siguiente crónica social que, “se han restituido casi todas las familias a sus hogares”, aunque, “falta movimiento de vida social, siguen cerrados los salones y desiertos los paseos”. (La Industria. Sucre, 16/XII/1904. XXIX. Nro. 2866:3).

Años después otra nota expresa” siguiendo la tradicional costumbre del veraneo que comienza con "Todos Santos" y termina con "San Andrés" y con diciembre ya volverá la animación y se nota mayor asistencia a retretas y paseos”. (La Industria. Sucre. 1/ XII/1912. Año XXXIV. N°. 3631:3).

## **CONCLUSIONES**

En el periodo cubierto de principios del siglo XX, esta *moda* promovida por los vecinos de origen español que migraron o se asentaron en la ciudad y en alianzas matrimoniales y comerciales con familias propietarias

de fundos rurales cuyo imaginario de distinción social viajaban hacia Europa y al retornar de la misma iniciaron esta práctica, muy europea de los veraneos, reforzada por imposibilidad de un desplazamiento mayor hacia las otras playas bolivianas.

La temporada generaba una interacción urbano rural en lo económico con la prestación y compra de servicios domésticos de alimentos, transporte, alquiler de ranchos, acémilas o personales de cargadores de equipaje, *pongos y mitanis* y sirvientes de “la hacienda” y sus alrededores, que los prestaban.

La dinámica de relacionamiento social “entre clases”, urbana y rural se flexibilizaba con la participación “por igual” en las actividades recreativas y lúdicas que caracterizaban a estas prácticas veraniegas, muchas quedarán en el recuerdo romántico de los protagonistas y el anecdotario que inspiraran en las generaciones que temporada en temporada participaban de la misma.

## **FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

La Capital 1900 – 1920. Sucre, Colección INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA. (ISBO).

La Industria. Sucre, 1898 – 1918. Sucre, Colección. ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA. (ABNB).

La Mañana. 1905 – 1915. Sucre, Colección. INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA. (ISBO).

## **BIBLIOGRAFIA**

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA SUCRE  
1910 Sucre, cuarto trimestre de 1910. Tomo 11. Nros. 122,123,124.

GARCÍA ROSQUELLAS, Rafael.  
2002 *Kristina y los Profetas*. Sucre. Reedición. Ed. Agua del Inisterio. Fundación Cultural la Plata.

JAUREGUI ROSQUELLAS, Alfredo.

1924 *La ciudad de los cuatro nombres*. Imprenta "La Glorieta". .

MAROF, Tristán.

1960 *La ilustre ciudad. Historia de badulaques*. La Paz. 1960. Editora Universo., segunda edición.

QUEREJAZU CALVO, Roberto.

1981 Adolfo Costa du Rels: el hombre, el diplomático, el escritor. Ed. Canelas, Cochabamba.

RODRIGO, Saturnino.

1982 *La espera inútil*. La Paz. Empresa Editora Khana S.R.L.